

# LA PERIFULIA.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y DE ARTES.

10 CTS.

DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 1850. N.º 121.

## TEATRO PRINCIPAL.

Desde que comenzó sus funciones en este coliseo la compañía de verso, hasta el día en que escribimos el presente artículo, se han puesto en escena tres comedias ya conocidas y un dramote francés, que no hubiéramos querido conocer. *¿Quién es ella?* fué la primera: de ella hicimos há tiempo un detenido análisis.

No estuvieron en ésta muy felices los actores. El señor Guerra, muy apropósito para el drama y que posee grandes facultades, no caracterizó bien, en nuestro concepto, el papel de Quevedo. Esto no quiere decir que dejara de tener buenos momentos, y en los cuales recogió algunos aplausos; dijo perfectamente las endechas del último acto, lo cual le valió no pocas palmadas. Es lástima que exagere algunas veces los papeles que representa, y sobre todo que baje tan escesivamente la voz y se atropelle demasiado cuando procura apurar la ironía y la cólera comprimida; un poco menos de exageracion y seria otro el efecto producido.

Aparte de estos defectos, que en su mano está corregir, no se puede negar que el señor Guerra es un actor de mérito; que á su buena y digna accion reune su hermosa

voz y su buena figura, y que cuando declama sin afectacion se eleva á la altura de los mejores actores. La señora Ibañez desempeñó bastante bien su papel; su eco de voz es agradable y sus maneras muy naturales: la señora Buzon es una dama jöven, que cada día gusta mas; pues á su fisonomía simpática junta una gracia y un coquetismo en sus maneras y gesticulacion que encanta. El señor de Ibañez estuvo léjos de llenar el papel de Felipe IV. Sin embargo, este actor no carece de mérito, pues se encuentra en él cierta flexibilidad, así en sus maneras como en su rostro, pues representa lo mismo un jöven de 25 años que un anciano de 60. Ademas dice generalmente bien y no exagera nunca; antes bien peca por frio. El galan jöven no satisfizo en *¿Quién es ella?*

En la *Alqueria de Bretaña*, drama aun cuando de interés, horriblemente espantoso, se presentó la señora Valero, actriz ya muy juzgada, y cuyo mérito en los papeles dramáticos es harto reconocido. El haber desempeñado á la perfeccion el papel de la jöven seducida contribuyó, y no poco, á que se afectara el público con aquellos horribles cuadros del tercero y cuarto acto; cuadros representados con vivísimos colores y que produjeron en el ánimo del espectador una profunda impresion. El señor Guerra entendió bien

el papel del mayordomo, tuvo momentos felices, especialmente cuando declama con la fuerza poseída de la ira. Entre los actores que trabajaron aquella noche paramos la atención en el que representaba el hijo del mayordomo, que según nos han dicho se llama Faubel, el cual dió muestras de muy buenas disposiciones, y desde luego es preferible, como galán joven, al que hizo de tal en la comedia de *¿Quién es ella?* Se advierte en él mas soltura, mas naturalidad y mejor acción.

Las otras dos comedias han sido *Un matrimonio á la moda* y *Don Francisco de Quevedo*. El pensamiento de la primera es el mismo que el de *Un marido como hay muchos*; así es que no llamó mucho la atención, apesar de haberse puesto entonces por primera vez en escena. La ejecución estuvo generalmente bien. La señora Valero caracterizó perfectamente el papel de la marquesa: esta apreciable actriz es la joya de la compañía. Comprende todos los caracteres, como veterana en las tablas, y sabe expresar todos los sentimientos del corazón humano en las muy diversas situaciones de la vida, así es que recibió del público señaladas pruebas de simpatías, especialmente en el acto segundo, en el que fué varias veces muy aplaudida.

La señora Cruz se presentó por primera vez aquella noche y agradó, como no podía ménos de agradar una característica de su mérito.

El señor Guerra estuvo feliz, así en este como en el papel de Quevedo, que representó el jueves. Se conoce que el Quevedo joven le va mejor que el Quevedo anciano. Fué algunas veces justamente aplaudido, y lo fuera mayor número de ellas si gesticulara menos y no hiciera tan violentas ciertas transiciones. Siga nuestros amistosos con-

sejos; corrija estos lunares y ganará mucho, porque apesar de ellos es muy buen actor.

En el *Quevedo* desempeñó la señorita Buzon un papel que está fuera de su cuerda, y así es que nos pareció inferior á lo que es real y verdaderamente. El señor Caballero, que no puede pasar de un segundo barba, hizo de primero al representar el conde duque: no es, pues, extraño que no dejara á nadie satisfecho.

Mucha falta está haciendo un primer barba, y sobre todo un gracioso, especialmente para las piezas, que tal vez por esta razón fueron suprimidas al principio por la empresa; falta que acaba de enmendar, complaciendo así al público, que apetecía funciones mas completas.

Bajo la dirección del apreciable actor el señor Rodés se acaba de organizar en Sevilla una buena compañía de verso y de zarzuela, que vendrá á Cádiz concluidas las 25 representaciones de abono. Harán parte de esta compañía cómico-música el señor Capo, el señor Lozano, la señora Fenoquio, un baritono, un bajo y un tenor españoles, que han cantado en el Circo de Madrid.

La empresa del Circo, siempre deseosa de complacer al público, acaba de ajustar á una compañía francesa de equitación, que comenzará á dar sus funciones en el mismo local del Circo á principios de diciembre. Alternará esta con la compañía de verso, para que el público pueda disfrutar de una y otra diversion.

Después de concluida la revista del teatro Principal, hemos visto representada el viernes la linda comedia *Muger gazmoña y marido infiel*, cuya ejecución satisfizo completamente al público, que recompensó á los actores llamándolos á la escena concluido el último acto. La señora Valero estuvo inimitable. La señora Cruz, el señor Guerra y el señor Ibañez comprendieron perfectamente sus papeles.

En la misma noche se representó por primera vez en dicho teatro la graciosa pieza en un acto *Quien de ajeno se viste*, composición de nuestro apreciable compatriota don José Sanz Perez. El argumento es una acertada imitación del sainete de Castillo, *La boda del mundo nuevo*. Como en todas las producciones del señor Sanz Perez, se hallan en esta contrastes de caracteres y abundante cosecha de chistes, y trozos de verdadera poesía, dignos del autor de la *Flor de la Canela*.

Terminada la pieza fué llamado el autor á la escena, en medio de los aplausos de sus numerosos amigos.

La ejecución fué bastante buena, así por parte de la señora Cruz y Buzon como por el señor Luna, que vá haciendo cada dia mas adelantos como actor.

---

## El aereonauta Orlandi.

Del *Diario de Barcelona* del 29 del pasado tomamos la siguiente curiosa reseña de los peligros que corrió Orlandi en la ascension aereostática que ha hecho últimamente en la capital del Principado:

«Hasta ayer por la mañana no se tuvo noticia cierta del paradero del intrépido aereonauta señor Orlandi.—La Providencia le salvó de una muerte que parecia casi inevitable, des-

pues de haber luchado con toda clase de peligros, pues en poco estuvo que no pereciese en lugar desconocido y sin auxilio humano, como el infortunado Mr. Arban. Contra todo lo que se aseguraba, y contra todas las conjeturas de probabilidad, su globo vino á caer, segun su cálculo, sobre unas dos millas mar á dentro, á alguna distancia de frente la playa de Badalona.

Segun relacion de una persona respetable amiga del señor Orlandi y que ayer le estuvo acompañando durante toda la tarde, el globo llegó hasta colocarse sobre las montañas de Vallvidrera; pero envuelto después en la densa nube que le ocultó de la vista de la multitud, empezó para el osado viajero una serie de espantosos sufrimientos. Su rostro y toda la ropa que llevaba puesta se cubrieron de una gruesa capa de nieve, mientras que un fuerte granizo, acompañado de relámpagos, le molestaba de continuo.

Probó de ir ascendiendo y sobre la nube vió otra vez el sol, pero observando que cambiaba el viento en la direccion del sudoeste, y que aquella habia cobrado una gran estension, resolvió hacer uso de la válvula para caer sobre la tierra, que no podia absolutamente distinguir.

El viento le arrastraba con una rapidez extraordinaria, y aunque el descenso era muy veloz, vino á caer dentro del agua, quedando completamente sumergido entre las olas por un breve instante, pero agarrado de las cuerdas del globo, pudo apoyarse en el mismo, luchando con crueles angustias.—El creia haber distinguido no lejos del punto en que se hallaba un vapor y alguna otra embarcacion, pero pronto se convenció que por lo alterado de la mar no era fácil que esperase socorro por aquella parte.

Una, dos, tres, cuatro horas se pasaron de una ansiedad que rayaba en la desesperacion. Milagrosamente las mismas olas, que cada vez cobraban mayor embravecimiento le arrojaron á la vecina orilla á eso de las diez de la noche.—Toda la maquinaria y aparato estaba completamente destruido; pero el globo seguia aun intacto, y él, un hombre solo, con las piernas dentro del agua, hacia esfuerzos sobrehumanos para salvar el resto de toda su fortuna y que le costaba unos tres mil duros. Pero quiso la fatalidad que así como un

golpe de mar lo habia tirado á la playa, otro golpe igual se llevó tras sí el globo sin que haya vuelto á aparecer.

El señor Orlandi permaneció largo rato tendido sobre la arena, estenuado por el frio, la agitacion y las imponderables fatigas que habia tenido que soportar.—Cuando recobró algun tanto de aliento, se levantó como pudo, y á tientas se encaminó por el primer sendero que le deparaba la casualidad en busca de un albergue en donde pasar la noche.

Empero habia ya caminado cosa de una milla sin lograr su objeto, cuando los ladridos de un perro le hicieron presentir que no estaba lejos de alguna habitacion.—El perro pertenecia á un carabinero, quien al principio le tomaba por un contrabandista, y le dió el «quién vive» preparando su arma.

Por fortuna la voz conmovida del señor Orlandi, le dió á comprender que no era un defraudador de los derechos de la Hacienda, sino una persona victima de fatal desgracia.—Reconocióle por el *hombre del globo*, condolióse de su situacion y le acompañó á una casilla del resguardo, en donde él mismo y sus compañeros le socorrieron, y despues le acompañaron hasta Badalona.

En esta villa se le proporcionó ropa y un cómodo hospedaje, pero á pesar de todos los buenos cuidados que se le prodigaron, el señor Orlandi no pudo entrar en calor hasta ayer por la mañana, en que dió aviso á sus amigos de que pasasen á buscarle.

El señor Orlandi seguia ayer noche en esta ciudad bastante indispuesto, pero no presenta sintoma alguno alarmante. Aunque de avanzada edad, tiene presencia de espíritu y es muy robusto. Los brazos y alguna parte de su cuerpo estaban, segun se nos aseguró, muy acardenalados.

Los consuelos de la amistad, sin embargo, podian á duras penas templar el amargo desconsuelo de que se hallaba poseido. Es ciertamente una situacion bien lastimosa la de ese hombre á quien acompaña una antigua celebridad, la de verse espuesto á los mas espantosos percances, despues de haber emprendido su viage sin poder realizar de mucho los crecidos gastos que este le ocasionaba, y para colmo de infortunio perder de un soplo su fortuna con la desaparicion del globo.

Compadecemos de todas veras su triste y

dolorosa posicion. La atmósfera de Barcelona es de mal sino para los aereonautas. ¿Quién querrá ahora emprender nuevas ascensiones á la vista de las murallas de esta capital, al recordar la desaparicion de Mr. Arban, y los lamentables contratiempos de que acaba de ser juguete el señor Orlandi?»

---

## TEATRO DEL CIRCO.

---

### El Cuerno de Oro, ópera española.

En el teatro del Circo se ha puesto en escena últimamente, la ópera española en tres actos, titulada *El Cuerno de Oro*; letra de don Francisco Sanchez del Arco y música de don Carlos Llorens. El éxito de ella y la favorable acogida que ha dispensado á esta obra el público, nos lisonjean extraordinariamente; porque han recaido en dos laboriosos jóvenes que, cada cual en su género, podrán con el tiempo honrar á su patria con trabajos de mas valia.

El éxito del *Cuerno de Oro* no ha sido obra de pandillas, ni de amistades, de esas que con el estrépito de seis ú ocho bastones ahogan la verdadera opinion del público. Los amigos mas íntimos de los señores Sanchez del Arco y Llorens, fuimos los primeros en no aplaudir y en dejar enteramente libre á las personas imparciales que manifestasen el juicio que habian formado acerca del *Cuerno de Oro*.

El argumento de esta obra es de magia: de manera que en él no se ha de buscar la verosimilitud, sino solo el conocimiento escénico del autor y su ingenio para inventar transformaciones y juguetes que sorprendan

por lo nuevos al espectador.

El señor Sanchez del Arco ha logrado su propósito, pues en *El Cuerno de Oro* ha reunido multitud de invenciones graciosas y agradables, que han sido acogidas por el público con bastante aceptación. La escena de la caverna en el primer acto, cuando las figuras de los cuadros, que son cabezas humanas, cantan á la vista de los espectadores: la transformación en el segundo acto, cuando el italiano siente que su sombrero, sus tirillas, sus orejas, su frac y su barriga crecen de pronto: la aparición de tantas figuras en los cuadros del ventorrillo, haciendo coro á las esclamaciones de Carlitos, y por último, la postrera transformación de cárcel en la plaza de toros llena de miles de espectadores, son todas de muy buen efecto.

La ópera abunda en chistes, y está versificada con el esmero que acostumbra el señor Sanchez del Arco.

Nosotros, aunque no somos aficionados á esa clase de obras que se llama vulgarmente *género andaluz*, cuando mejor sería conocerlo por *gitano*, no desconocemos el mérito que se encuentra en algunas de estas obras. Creemos que su existencia será transitoria, y que no podrá durar muchos años sobre la escena. Esta clase de comedias y de zarzuelas son hijas de la moda, y ya tenemos experiencia de que esta señora, á lo mejor, acostumbra ser madrastra y no madre.

Por otra parte, los ingenios españoles que quieran ver aplaudidas sus obras en la escena, hacen bien en dedicarse á escribir piezas andaluzas. *La jura en Santa Gadea*, del señor Hartzenbusch, *El Fernando de Antequera*, de don Ventura de la Vega, y algunos otros dramas de igual mérito, son friamente escuchados por el público que,

estragado en la generalidad, cree insípidos los manjares mas delicados. Sin embargo, estas obras citadas resistirán al tiempo y al olvido, en tanto que comedias escritas para lisongear el mal gusto, pasarán como la luz del relámpago, si bien con provecho y poca reputacion para sus autores.

El mismo señor Sanchez del Arco ha experimentado esto mismo. Su excelente drama *Abenabó*, por tal calificado en boca de literatos distinguidos de la corte y algunos extranjeros, no se representa, y en la escena sería recibido friamente, en tanto que *El guapo Francisco Esteban*, del mismo autor, se ejecutara en los teatros con aplauso y concurrencia.

Estas son las injusticias de los públicos. Para una obra escrita con conciencia, con gran interés y criterio reservan el desden, y para los trabajos frívolos y ligeros, el aplauso y el buen acogimiento.

Pero pronto suceden las reacciones. Recordamos que el lindo juguete, no gitano sino verdaderamente andaluz, *¡Es la Chachit!*, obra del mismo señor Sanchez del Arco, fué acogido en 1847 con alguna frialdad en Madrid, sea por intrigas de algunos, sea por propia voluntad del público. Pues bien, ahora ha vuelto á representarse en el mismo teatro del Instituto, obteniendo grande aceptación, y poniéndose en escena multitud de noches consecutivas.

Nosotros, que no somos autores de piezas andaluzas, hablamos con toda la imparcialidad, propia de nuestro carácter, incapaz de adular por consideracion alguna, ó de decir lo contrario de lo que sentimos por respetos de ningun linage.

Tampoco vemos rivales en los autores de piezas andaluzas; porque no escribimos obras

de esta especie, ni en las zarzuelas que se representan nuevamente encontramos producciones que hagan sombra á las nuestras.

La opinion que emitimos es hija de nuestro convencimiento, no de nuestra pasion. Decimos con franqueza nuestro parecer, y no propalamos hipócritamente con ademanes de sentimiento en la estorioridad y de envidia en el corazon. *La repeticion de piezas andaluzas solo conseguirá matar el género.*

La letra del señor Sanchez del Arco es en su género excelente, y ha encontrado en el señor Llorens una persona hábil é inteligente que haya puesto en notas musicales sus canciones.

El señor Llorens es un maestro de buenos conocimientos, sabe y observa bien las jeyes del contrapunto, é instrumenta con gusto y con destreza sus obras.

El coro de brujas en el primer acto, la introduccion del segundo y el ária y duo de tenor y tiple en el tercero, nos parecen pieza de bastante mérito.

Reciban nuestro parabien los señores Sanchez y Llorens, los cuales solo se han propuesto escribir una ópera agradable para el público, segun la moda, y no han tenido la necia pretension de escribir en el género gitano una obra de griegos ó de romanos. En ella han demostrado respectivamente sus conocimientos escénicos y el buen ingenio que tienen para trabajos de mayor importancia.

No terminaremos estas líneas sin recomendar al público las decoraciones del distinguido artista gaditano don Diego María del Valle. Entre ellas sobresalen la caverna y el patio de la casa de vecindad en el acto primero, y la final que representa una plaza de toros.

Digna de elogio es la compañía dramáti-

ca del teatro del Circo, por el esmero con que ha representado y cantado esta produccion, distinguiéndose el jóven tenor señor Santes, que en el duo del acto tercero hizo ostentacion de su voz simpática y de su buen gusto.

---

## Nuevo drama.

Hemos tenido el gusto de asistir á la lectura de un drama original del apreciable jóven don Rafael Palomino. *El renegado frances ó la batalla del Navarino.* Esta obra tiene bastante interés en el argumento, y escenas bien versificadas.

Nosotros, que procuramos alentar á los jóvenes modestos y aplicados, no podemos menos de manifestar nuestros deseos de ver en escena el drama del señor Palomino en el teatro Principal.

---

En la *Crónica* de Nueva-York correspondiente al dia 2 del pasado, se lee lo que sigue:

El sábado 28 de setiembre, en el momento mismo de hacerse á la mar el vapor correo de los Estados-Unidos *Pacific*, de la línea, de M. Collins, ocurrió un accidente de resultados lamentables en el muelle situado al extremo occidental de la calle de Gana. Hé aquí los pormenores:

Al momento de arrancar el *Pacific* de su atracadero, sueltas ya las amarras, la violencia de la marea, combinada con el viento fresco que soplabá del Oeste, hicieron retroceder al buque hacia el punto de partida, estrellándolo contra el muelle. Al mismo tiempo los arcos de hierro que resguardan las ruedas dieron contra los postes de madera que sostenian una especie de tinglado no concluido aun, y destinado para desembarcar cómodamente en tiempo lluvioso.

La tal armazon, que parece haber sido construida por arquitectos poco celosos de su fama, apenas esperimentó el choque de los arcos de hierro, se deshizo como la nieve al

contacto del fuego, y vino abajo sin el previo permiso de las 500 personas que habia debajo del tinglado, unas que habian ido á despedir á sus parientes y amigos que se embarcaban para Inglaterra, y otras movidas por el simple deseo de ver salir el buque.

Ninguna de ellas dejó de notar el estremecimiento que á manera de terremoto experimentó la frágil armazon, y conociendo el inminente peligro que las amenazaba, corrieron hácia el extremo del muelle, en donde no habia cobertizo; otras pudieron saltar á una embarcacion pequeña que habia atracada al muelle, y algunas, en quienes el miedo pudo mas que la reflexion, se arrojaron al rio. El tinglado vino á tierra sin mucha violencia, dando tiempo á los que estaban debajo á evadirse del peligro: sin embargo, un anciano llamado Jhon Wilson, ménos ágil que los demas, no pudo alejarse á tiempo, y una de las vigas cayó encima de él con tanta violencia, que le derribó al suelo, causándole una muerte instantánea, y mutilándolo de una manera horrorosa.

Esta es la única muerte ocurrida en el lugar de la catástrofe, pero se teme que algunos de los heridos, entre los cuales parece que hay algunos de bastante gravedad, no sobrevivirán á los golpes que recibieron. En el número de los heridos leemos el nombre del respetable señor don J. B. Lasala, comerciante español de esta ciudad y persona de edad avanzada. Segun nos han informado, el golpe le dejó sin sentido, aunque parece que ya se halla restablecido. Tambien se halla restablecido M. Henry Coit, del comercio, que recibió algunas contusiones.

Mientras reinaba la consternacion entre los espectadores de aquella triste escena, agravada por los lamentos de los heridos, los que se habian arrojado al agua, que desgraciadamente no sabian nadar, se hallaban á punto de ahogarse. Uno de los espectadores, llamado W. C. Connell, se despojó de parte de sus vestidos y se arrojó al agua, elemento que conoce muy bien por ser de profesion marino. El primero á quien salvó fue al coronel Walker. Varias veces volvió á arrojar al agua, y al fin tuvo la fortuna de salvar á todos los que estaban luchando con la agonía de la muerte. Cuando hubo terminado su noble tarea volvió á tierra para recuperar

las piezas de vestido que habia dejado en el muelle; pero no le fué posible dar con ellas. Alguno ó algunos de los presentes, pasado el primer sobrecogimiento, se encargaron de recompensar la noble y desinteresada accion de M. Connell, robándole, no solamente el reloj de plata y la cadena del mismo metal que habia dejado en tierra, sino el frac y los pantalones. Parece increíble que en momentos tan solemnes y en presencia de un cuadro tan deplorable, hubiese nadie que tal hiciese; pero no es sino muy cierto; son aquí tan abundantes las aves de rapiña!

Las ruedas del *Pacific* sufrieron averias considerables que hicieron necesaria la detencion del buque hasta el domingo al medio dia. Todo el tiempo que permaneció en este puerto reparándose, tuvo la bandera á medio palo en honor de las victimas de aquel accidente. M. Collins, agente de la compañía de vapores anglo-americanos entre este puerto y el de Liverpool, se ha hecho cargo, con una espontaneidad que le honra mucho, de satisfacer todos los gastos de entierro y asistencia de los muertos y heridos en aquella ocasion.

El vapor *Pacific* lleva 80 pasajeros, entre los cuales leemos los nombres de don Pedro Harmony, capitalista español, y de don J. de Mendizábal y señora, de la Habana.

---

## Miscelánea.

---

DESCUBRIMIENTO MARAVILLOSO.—Hemo oido decir que un célebre sabio ingles (ingles habia de ser) ha hecho un gran descubrimiento, que reportará inmensos beneficios á los escritores; pues con él se propone acabar con la raza de los lectores gratis. Por medio de un procedimiento en extremo ingenioso ha llegado á conseguir que lo que se imprime solo pueda ser leído por los suscritores, haciéndose únicamente estensivo este privilegio á sus padres, hijos y hermanos, de modo que los no suscritores se quedarán in albis, pues los caracteres de las obras y periódicos se borrarán de su vista como por encanto, evitándose por consiguiente el mal, contagioso por desgracia, de leer de prestado. Si

esto es cierto, no tememos asegurar que el descubrimiento del sábio ingles puede rivalizar con el del movimiento continuo.

**ANTIGUEDADES.**—En el bosque de Breteuil (Francia) se ha hecho un descubrimiento de gran importancia para los anticuarios. Estando unos trabajadores ocupados en extraer cal, encontraron casi á la superficie de la tierra un barril con 2.000 monedas romanas de cobre perfectamente conservadas. Muchas tienen el nombre de Poschume, general romano proclamado emperador por el ejército de los Gaulas hácia el año 250, de Gallien, &c. &c. En el sitio en que han sido encontradas estas monedas no se notan ningunas señales de construcción. No es, sin embargo, la primera vez que un descubrimiento parecido se ha verificado en el bosque de Breteuil. En 1820 cerca del valle de Lesma y á poca distancia de Santa Susana, se encontraron otras monedas parecidas á estas con los bustos de Filipo, Gordiano, Pio de Postumo, &c. &c.

**SUICIDIO AMOROSO.**—Los pescadores de Bezons (Francia) sacaron hace pocos dias del Sena los cadáveres de dos personas de distinto sexo atados uno á otro con cuerdas y pañuelos, y que por su trage se conocia pertenecian á la clase acomodada de la sociedad. Los dos eran jóvenes, y la muger ademas notable por su belleza. Se ha encontrado con ellos una carta concebida en los términos siguientes: «Nuestra muerte es voluntaria. Hacia mucho tiempo que nos amábamos, pero oponiéndose nuestros padres en la tierra, hemos ido á unirnos al cielo. Rogamos á las personas que descubran nuestros cadáveres nos hagan enterrar sin tratar de reconocernos.— José, Magdalena.

**CONATO DE PARRICIDIO.**—En Balbatens, pueblo de Francia, una joven de 18 años, hija de un cirujano, se acercó armada con una hacha una mañana de este mes, á casa de las cinco, á la cama de su madre, que habia quedado sola por haber salido su esposo. Cuando vió que su madre dormia tranquilamente la dió dos golpes en la cabeza con el terrible

instrumento, pero que no pudieron hacer herida grave, porque la mano que descargó no tenia mucha fuerza. Sobresaltada la pobre madre al despertar, no tuvo mas remedio que huir para librarse de una muerte segura.

La hija, á quien con facilidad lograron asegurar, no manifestó el menor arrepentimiento de su culpa. Al facultativo que fué á visitarla á la cárcel para ver si habia obrado por efecto de algun raptó de locura, le contestó: «Si mi madre no se hubiera levantado de la cama, la habria asesinado.» Al magistrado que la interrogó sobre el crimen que habia cometido, le dijo: «¡Qué queréis! ¡El amor hace cometer tantos desatinos!» Parece, en efecto, que tan infame accion ha sido hija de unos celos infundados, que la produjeron una onagenacion mental.

Las modas de este invierno no se parecerán en nada á las del pasado, y aunque siempre serán terciopelos, bordados, encajes, cintas, flores, plumas, sedas &c. &c., en su disposicion habrá aun mas gracia, gusto y novedad. Las pieles se llevarán mucho, pues son una de las especialidades que nunca se vulgarizan, no estando al alcance ni del bolsillo ni del físico de todas. Los vestidos de baile se hacen todos á lo Luis XV, ó sea á la *marquise*; las bertas han concluido su reinado, y quedan descansando hasta nueva orden: los rizados de cinta, rodeando el busto, y siguiendo hasta la cotilla con hileras de encaje puestas horizontalmente, es lo que está á la *derniere*: las flores siguen siempre en gran favor, sobre todo las que tienen caidas largas y cintas de oro á la *californienne*.

